


7-2011

## El militarismo en *La granada* de Rodolfo Walsh

Eleonora Bertranou

College of Saint Benedict/Saint John's University, ebertranou@csbsju.edu

Follow this and additional works at: [http://digitalcommons.csbsju.edu/hispanic\\_studies\\_pubs](http://digitalcommons.csbsju.edu/hispanic_studies_pubs)

 Part of the [Latin American History Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), and the [Spanish Literature Commons](#)

---

### Recommended Citation

Bertranou, Eleonora, "El militarismo en *La granada* de Rodolfo Walsh" (2011). *Hispanic Studies Faculty Publications*. 6.  
[http://digitalcommons.csbsju.edu/hispanic\\_studies\\_pubs/6](http://digitalcommons.csbsju.edu/hispanic_studies_pubs/6)

This Article is brought to you for free and open access by DigitalCommons@CSB/SJU. It has been accepted for inclusion in Hispanic Studies Faculty Publications by an authorized administrator of DigitalCommons@CSB/SJU. For more information, please contact [digitalcommons@csbsju.edu](mailto:digitalcommons@csbsju.edu).

## **El militarismo en *La granada* de Rodolfo Walsh<sup>1</sup>**

Eleonora Bertranou\*

*Homenaje a Thorpe Running*

Rodolfo Walsh escribió sus dos únicas obras de teatro, *La granada* y *La batalla*, en 1965, cuando ya se reconocía como un intelectual de izquierda, bajo la influencia de su experiencia cubana, pero aún reticente a creer que para los países latinoamericanos era posible dar comienzo a un proyecto revolucionario liderado por grupos armados. En la tematización de las Fuerzas Armadas, Walsh llama la atención sobre el militarismo de los países latinoamericanos y usa la sátira para agudizar su crítica a tal fenómeno. En *La granada*, reconoce el rol de la institución militar bajo un nuevo orden mundial y ridiculiza al Ejército argentino por su inoperancia. En *La batalla*, presenta el enfrentamiento entre el gobierno de un dictador militar y la insurgencia de izquierda. En ambas obras encontramos reflejado el problema del intelectual sesentista latinoamericano que debe interpretar la polarización de la posguerra, y enfrentar el dilema del compromiso que lo situará entre la prescindencia y la militancia. Las obras tratan sobre crisis militares: interna, en el problema de poder que aborda *La granada*; externa, en el fin de la dictadura militar personalizada que desarrolla *La batalla*. Y en ambas, la ironía, que predomina como un estilo en la dramaturgia walshiana, expone la realidad de un continente que a mediados de los 60 se halla arrinconado geopolíticamente por la contienda mundial de la Guerra Fría y la transición de las Fuerzas Armadas hacia la adopción de una nueva doctrina.

Rodolfo Jorge Walsh nació en Río Negro, Argentina, en 1927 y fue descendiente directo de los primeros irlandeses que emigraron en 1847 a causa de la hambruna. Durante parte de su infancia, fue educado por padres palotinos irlandeses con quienes aprendió el inglés, para luego ganarse la vida como traductor desde la adolescencia. Se inició como escritor con el género policial que cultivó por muchos años en cuentos. En 1956 comenzó una nueva etapa de su vida a través del periodismo investigativo de temas políticos que

---

1. Fragmento del artículo "El militarismo en las obras teatrales de Rodolfo Walsh" publicado en *Oficios terrestres*, Número especial/2007, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

comprometían al gobierno, tarea que le ganó fama y enemigos en puestos de poder. Su libro *Operación Masacre*, de 1957, sobre los sucesos del basural de José León Suárez, y las notas del caso Satanowsky, escritas durante 1958, fueron constituyendo su introducción al conocimiento de las esferas del gobierno desde donde se planeaban la corrupción y el asesinato. Esta actividad como investigador *freelance* de temas oscuros y su trabajo en Cuba de 1959 a 1961 para la agencia de noticias Prensa Latina cambiaron su concepto de la literatura. Al regresar a la Argentina escribió y publicó varios textos, entre los que encontramos sus obras de teatro. Pero Walsh ya no era el ingenuo escritor de ficticios homicidios resueltos por un joven y sagaz detective *alter ego*. A partir de esa etapa, la escritura de textos literarios fue una exploración de las narraciones que logran exponer la relación entre víctimas y victimarios. Su vida, que desde entonces entrelazó el oficio de escritor con el compromiso político, terminó en 1977 cuando se convirtió en uno de los desaparecidos del gobierno militar durante la última dictadura argentina (Bertranou, 2006).

Entre *La granada* y *La batalla* existe una obvia relación temática, ambas abordan personajes y situaciones castrenses y están ligadas en la intencional simplicidad de sus títulos referidos a lo bélico. Incluso, como teatro para la lectura, su complementación está dada en su publicación paralela desde 1965 y en cada reedición. Las obras critican el militarismo, entendido como la pérdida de la primacía de lo político sobre lo militar. Los militares latinoamericanos menospreciaban la autoridad civil estableciendo distinciones entre la lealtad hacia la Patria y la lealtad hacia el gobierno. La institución militar se consideraba a sí misma depositaria del patriotismo y responsable de la salvación del país. Un repaso por el teatro argentino independiente de aquellos años revela que los dramaturgos establecidos y los emergentes escribían sobre temas que trataban las profundas contradicciones de la sociedad de mediados de siglo XX: el enfrentamiento de clases, la marginación social y la crítica a la institución, es totalmente original para la época. El conjunto de las obras teatrales nos da una idea del proyecto intelectual que significó para Walsh, en su oficio de escritor, crear diferentes ángulos críticos y cómo le interesaba innovar estéticamente. Él mismo declaró al respecto: “Me siento ligado, con diferencias de concepto y estilo, al teatro de Cossa, Rozenmacher y De Cecco. Pero yo no quiero hacer un teatro realista. Me importa un teatro que aluda a lo real sin ser realista, que tome lo real desde abajo, que lo exprese mediante símbolos poderosos sin ser documental” (Zayas de Lima, 1981).

En la época en que Walsh escribe las obras teatrales las Fuerzas Armadas ya tenían amplia experiencia en el gobierno. En la Argentina, desde comienzos

del siglo XX, habían comandado seis golpes de Estado: Uriburu en 1930, Ramírez en 1943, Farrell en 1944, Lonardi en 1955, Aramburu en 1956 y el semigolpe que dejó a Guido en la presidencia en 1963. Los militares aumentaban su presencia en la política y con mayor frecuencia interrumpían gobiernos elegidos democráticamente. Sin embargo, pocos habrían predicho que la consolidación de su poder sería casi absoluta y que la mayoría de los países latinoamericanos serían gobernados por dictaduras militares en las décadas de los 70 y 80. Según esta perspectiva, la atención de Walsh al tema militar en 1965 es laudablemente acertada porque analizaba una fuerza política que decidiría el devenir de América Latina por largo tiempo. Pero es también increíblemente arriesgada a nivel personal y profesional porque criticaba a una institución que ya había demostrado que estaba dispuesta a abusar de su poder, reprimiendo dentro y fuera de los cuarteles, tal como sucedería una década más tarde en la sistematización del Terrorismo de Estado de la última dictadura. En este contexto, la experiencia de Walsh en la investigación para *Operación Masacre* es clave en su preparación como crítico de la política militar, aunque no es su única fuente. Se sabe que Walsh tuvo familiares y amistades en las Fuerzas Armadas que le permitieron un contacto más íntimo que el de un investigador/periodista.

No obstante, vemos que en el teatro presenta a los militares en crisis que pueden interpretarse como conducentes a la autodestrucción o a socavar su propio poder en la sociedad. En *La granada* Walsh aborda las incoherencias del Ejército desatadas durante un episodio que ocurre dentro de la institución, y por el cual un soldado conscripto es llevado ante un tribunal militar acusado de traicionar a su batallón. La obra comienza durante prácticas militares de entrenamiento en las que una nueva granada suiza, sometida a prueba, falla cuando un conscripto que ha intentado lanzarla hace funcionar todo su artificio de fuego, salvo el último paso: permitir que salte el resorte que detona la carga. Cuando se presenta al teniente y al sargento de su tropa el soldado ya ha puesto su dedo en el orificio del resorte para impedir su detonación y debe mantenerlo en ese lugar para que no explote. El drama gira en torno al problema que tal situación genera a las autoridades militares y al mismo soldado. Así, la tensión dramática comienza desde el primer acto y se mantiene eficazmente hasta el final de la obra. La absurda situación del soldado es asistida por Fuselli, el técnico en explosivos, quien no logra solucionar el problema pero le ofrece, a cambio, consejos sobre cómo llevar su nueva vida con la granada formando parte de su cuerpo. Durante el segundo acto, el soldado pasa una noche vigilado como si fuera un reo y sin poder dormir para prevenir el estallido de la granada. El

joven, en crisis ante la posibilidad de su muerte, recapitula episodios conflictivos de su vida en conversación con personajes “reales” e imaginarios. El tercer acto, en tanto, presenta la inesperada acusación al soldado de espionaje y traición proveniente del capitán Aldao en un tribunal militar para casos de desacato, robo y ofensas menores de los miembros de la tropa.

Como se observa, la crítica de Walsh al Ejército se basa en este caso en la ridiculización de sus esfuerzos por profesionalizarse. En América Latina, el Ejército había comenzado un proceso de profesionalización a comienzos de siglo XX bajo el surgimiento de los nacionalismos locales y europeos, circunstancia que se acelera bajo los efectos de la Primera Guerra Mundial. A medida que el Ejército latinoamericano se profesionaliza asume gradualmente el liderazgo perdido por la oligarquía. Según Vicente Muleiro (2006), en la Argentina el criterio de profesionalismo se consolida cuando “se establece el Servicio Militar Obligatorio, se perfecciona el sistema de graduación a partir de la Escuela Militar, se instruye a los oficiales y a la tropa en acuerdo con el modelo prusiano, y uniformados alemanes revistan profesionalmente en el Ejército argentino y se hacen cursos de perfeccionamiento...”.

Los estudios sobre el militarismo en América Latina concuerdan en que hacia la década del sesenta las Fuerzas Armadas pasaban por otra fase de la profesionalización. Según la formulación clásica de Samuel Huntington (1957), mientras más profesional era el carácter del cuerpo de oficiales moderno, más neutrales se convertían políticamente. Ese detallado estudio de las relaciones cívico-militares publicado en 1957 se basaba en la experiencia militar de los Estados Unidos. Pero el proceso de profesionalización, que teóricamente debió haber separado a la institución de su antiguo rol político, tuvo en América Latina la tendencia opuesta. Es decir, las Fuerzas Armadas se inclinaron a cooptar los gobiernos civiles en forma cada vez más intermitente y violenta. Su profesionalización significaba mayor entrenamiento para formar expertos, conocimiento de la historia militar, modernización de su armamento, definición de sus escalafones según méritos mensurables, autonomía institucional, controles internos, conducta corporativa y responsabilidad social. Es decir, desarrollar un alto grado de conocimiento generalizado y sistematizado.

Acorde a esto, Walsh no sólo presenta a los militares en maniobras de práctica para la guerra, sino que despliega en el discurso de aquellos con más jerarquía un amplio conocimiento de historia militar. En *La granada*, el Teniente Strauss es un profesional de la guerra que instruye al Sargento Sosa, elocuentemente menos erudito, en el conocimiento de estrategia y armamento militar según las Guerras Mundiales, la concurrente Guerra Mundiales, la concurrente Guerra

de Vietnam y la Revolución Cubana. De este modo, Walsh designa épocas que nos ubican en la entrada de América Latina a la política mundial de la Guerra Fría. Nos interesa destacar que todas las lecciones militares que considera el teniente se refieren a la historia militar mundial y no a las que pudo extraer de la historia nacional. Las Fuerzas Armadas se entrenaban de acuerdo a modelos militares extranjeros, incapaces de desarrollar uno propio a la medida de las necesidades de una nación latinoamericana. Los militares seguían una política de entrenamiento característica de un país europeo, continuando en pleno siglo XX con la imitación de aquello que no es adaptable ni necesario a países satélites. Y Walsh ridiculiza ese absurdo de proporciones mundiales con el simbólico incidente de la granada suiza.

No obstante, con la nueva función de las Fuerzas Armadas para combatir el comunismo, como efecto emanado de Estados Unidos en plena Guerra Fría, la acción dramática de *La granada* se origina en una crisis cuarteles adentro, que refleja tanto aquello exterior a la institución, como problemas internos a ella. Los bandos de dos colores que ejecutan prácticas militares son una parodia de la división entre “azules” y “colorados” que dominó la política argentina entre la caída de Arturo Frondizi, en marzo de 1962, y las elecciones de julio de 1963. Dos facciones militares que obedecían a políticas irreconciliables: la de los “azules”, tendiente a favorecer la normalización institucional en elecciones democráticas –propuesta que contemplaba permitir alguna forma de representatividad legal del peronismo que, proscrito desde 1955, gozaba de amplia presencia en la política del país–; y la de los “colorados”, que era intransigente sobre la cuestión peronista y quería una dictadura militar sin límites ni tolerancia.

*La granada* presenta en la situación de maniobras militares a los bandos de los “verdes” y “amarillos”, cuyas rencillas personales entre los altos mandos se hacen evidentes en el juicio al final de la obra, durante el cual las prácticas llegan a una guerra a toda escala entre los contrincantes de colores. Es una alusión directa a una situación de pretorianismo – un grupo de militares consigue controlar a toda la institución – que fue común en la historia argentina. Walsh la satiriza y exagera. En el 63, los “azules” y los “colorados” llegaron a sacar sus tanques y preparar barricadas, pero el enfrentamiento entre militares se superó sin que abrieran fuego. Obviamente, para Walsh el peligro del desborde militar existía y lo lleva al escenario teatral como advertencia. Cabe recordar que la división dentro de las Fuerzas Armadas entre “azules” y “colorados” continuó afectando la política militar argentina y por lo tanto la de la Nación, incluso hasta el gobierno de Jorge Rafael Videla, reconocido “colorado”.

A partir de la Revolución Cubana ocurrida en 1959 las Fuerzas Armadas latinoamericanas retomaron un papel cada vez más central desde la perspectiva norteamericana: la consolidación del aparato estatal. El vínculo íntimo de las instituciones militares con la gran potencia iba más allá de lograr una eficacia estrictamente profesional. Era importante para el desarrollo de nuevas tareas en un tipo de lucha inédita que hacía del Ejército el protagonista bajo la Doctrina de la Seguridad Nacional. Este nuevo y sin precedente frente de batalla se encuentra en la obra de Walsh expuesto en un discurso del técnico en explosivos que expresa al soldado la nueva condición del ser humano antes de terminar el primer acto. Se identifican claramente las características de lo que se definiera en esa época como un conflicto de baja intensidad:

*La guerra ha cambiado ahora. El enemigo se ha vuelto invisible, usted llega a preguntarse si existe. ¿No ha oído hablar del vacío, la soledad del campo de combate? Los autores modernos lo mencionan como algo aterrador. Usted puede guerrear la vida entera sin descubrir jamás al enemigo enmascarado, que es ese árbol florecido, aquella piedra, aquella nube donde usted juega a descubrir un animal o la cara de su madre. Ahora el campo de combate es frío, solitario, un desierto. Nada de banderas, de tambores, de penachos ni uniformes rojos ... Usted ya no ve el blanco al que acostumbraba tirar en sus prácticas. (29)*

En el primer acto, en diálogo con el sargento, el Teniente Strauss declara: “El resultado de estas maniobras es tan importante que decidirá el destino del Ejército en los próximos diez años. Y también el destino de algunos de nosotros, que hemos influido a favor de nuevas armas, nuevas tácticas. [Pausa] El Capitán Aldao estuvo entre los que se opusieron”. Según el mencionado capitán, el soldado es un impostor que finge prevenir la explosión de la granada pero cuya intención es, trabajando como espía de los “verdes”, desbaratar al bando de los “amarillos”. Por lo cual la acusación del Capitán Aldao durante el juicio al soldado es desenmascarada como una jugada de sabotaje contra las aspiraciones de hombres como el Teniente Strauss. Así en la corte militar se revelan las distorsiones de los hechos según el grado de las jerarquías marciales: mientras más alto es el grado militar, más tergiversación hay en la interpretación de un simple hecho para enmascarar motivos ulteriores.

En el transcurso de la obra, el soldado es maltratado, despreciado, paternalizado por su defensor en la corte, quien intenta liberarlo apelando a

un sentimiento de lástima. La exposición de la defensa lo empuja a rebelarse en contra de la autoridad y a lanzar la granada, que al estallar prueba su inocencia y muestra que el problema reside en los mismos militares. En el juicio se exponen las críticas a la institución internamente dividida e inoperante. El conscripto representa a la sociedad civil, atrapada bajo el control de la institución militar, y la granada es un símbolo no discursivo de ella en el contexto de la sociedad. Una vez aceptada la granada como arma para la defensa del país – su intención utilitaria original – el peligro de que estalle es inminente. Paralelamente, una vez aceptada la institución militar como la única capaz de proteger al país de sus peligros internos ejercerá todo su poder sobre el sistema político.

Sin duda, encontramos en *La granada* uno de los textos literarios más ironizantes de Rodolfo Walsh y que crea personajes militares que presentan una caracterización de los tipos psicológicos del Ejército argentino en su conducta típica. Es por eso que el Teniente Strauss (“un hombre joven, de cara agradable, quemada por el sol”) habla de “[estar] seriamente con nosotros en la vida militar”, mientras que el Sargento Sosa (“un provinciano cuarentón, morocho, robusto”) replica: “No podría vivir fuera del cuartel. Cuando me pongo ropa civil me parece que soy una mujer”. Por el contrario, el soldado conscripto no es un personaje militar, sino que representa a una víctima civil. El joven raya entre lo patético melancólico y lo absurdo irrisorio, pero sin duda es un individuo que hace un cambio vital, desarrollando en la obra la dignidad que no tenía cuando era controlado por quienes decían defenderlo. Esta es una clara referencia al control que la institución militar tiene en aquel momento sobre la sociedad en la conducción de la política argentina. El conscripto de *La granada* tiene un cercano parentesco con su par en el Ejército en el personaje del breve cuento “Imaginaria”, incluido en *Los oficios terrestres* (1965), el otro único texto literario de Walsh que trata sobre militares, y con quien comparte características como víctima del trato que recibe mientras cumple con el servicio militar obligatorio.

Recomendamos la lectura de los textos de Rodolfo Walsh porque reconoce tempranamente a los agentes históricos que desarrollarían un importante papel activo en la política nacional. Su legado estrictamente literario no ha recibido la misma atención que los textos de no-ficción ya mencionados. Sin embargo es en la variedad de temas de toda su obra en la que confirmamos la dedicación de su compromiso como escritor por dejar lecturas críticas de una sociedad con profundos conflictos.



### Referencias:

- Bertranou, Eleonora. *Rodolfo Walsh: argentino, escritor, militante*. Buenos Aires: Editorial Leviatán, 2006.
- Huntington, Samuel. *The Soldier and the State: The Theory and Politics of Civil-Military Relations*. Cambridge: Harvard University Press, 1957.
- Muleiro, Vicente. "Un criterio de profesionalismo". *Nómada* Num.2, Año 1, Buenos Aires, 2006.
- Walsh, Rodolfo. *La granada. La batalla*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1988.
- Walsh, Rodolfo. *Los oficios terrestres*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1996.
- Zayas de Lima, Perla. *Diccionario de autores teatrales argentinos 1950-1980*. Buenos Aires: Editorial Rodolfo Alonso, 1981.

St. John's University,  
Collegeville, Minnesota, diciembre 2010.  
Aceptado: marzo 2011.

---

• Eleonora Bertranou es profesora de Saint John's University|College of Saint Benedict desde el año 2003. Estudió en la Universidad de Iowa y realizó su doctorado en la Universidad de Minnesota. Es autora de *Rodolfo Walsh: argentino, escritor, militante* (Buenos Aires: Leviatán, 2006) y sus intereses se centran en la literatura rioplatense sobre la que prepara otras publicaciones en torno a la memoria y la palabra testimonial.